

Evolución del rol profesional en la educación social. Cuatro experiencias personales

Una entrevista a Anna-Bel Carbonell, Josep Torrico, Marta Montoya y Jordi Usurriaga

Jesús Vilar

Recepción: 11/12/18 / Aceptación: 12/12/18

Resumen

Se trata de una entrevista realizada a cuatro profesionales en activo que se formaron en las primeras promociones de los estudios de Educación Social. La entrevista se realizó con motivo de la conmemoración del Día Internacional de la Educación Social el 2 de octubre de 2018, y el objetivo del artículo es ilustrar los cambios más significativos que se han producido en la profesión en los últimos veinticinco años.

Palabras clave

Educación social, Profesionalización

Evolució del rol professional en l'educació social. Quatre experiències personals

Es tracta d'una entrevista realitzada a quatre professionals en actiu que van formar-se en les primeres promocions dels estudis d'Educació Social. L'entrevista va realitzar-se amb motiu de la commemoració del Dia Internacional de l'Educació Social el 2 d'octubre de 2018, i l'objectiu de l'article és il·lustrar els canvis més significatius que s'han produït en la professió en els darrers vint-i-cinc anys.

Paraules clau

Educació social, professionalització

Evolution of the Professional Role in Social Education. Four personal experiences

The objective of this article is to set out the most significant changes that have taken place in the Social Education profession in the last twenty-five years, as reflected in interviews with four practising professionals who were members of the first graduating classes in Social Education studies. The interviews were conducted on October 2, 2018, International Social Education Day.

Keywords

Social education, Professionalization

Cómo citar este artículo:

Vilar Martín, Jesús (2018).

Evolución del rol profesional en la educación social. Cuatro experiencias personales.

Educació Social. Revista d'Intervenció Socioeducativa, 70, 152-172



Esperamos ser capaces, al final del camino, cuando llegue la inevitable separación, de reconocer que, a falta de “serlo todo” o de “no ser nada”, hemos sido, simplemente, en la historia del otro, “algo”.

Philippe Meirieu. *La opción de educar*.

En septiembre de 1992, varias universidades del Estado español iniciaron los estudios de educación social, dando curso al Decreto 1420/1991, de 30 de agosto de 1991, que los reconocía en forma de diplomatura universitaria. En esta fecha culminaba un largo proceso hacia la profesionalización de un colectivo que llevaba trabajando desde finales de los años sesenta para su reconocimiento. Aunque quedaba (y queda) mucho camino por recorrer, el nacimiento de las primeras promociones de diplomados en educación social de junio de 1995 en el conjunto del Estado español marcó un punto de inflexión en este recorrido. La diplomatura materializaba el esfuerzo de toda una generación de activistas y de profesorado universitario que trabajaron juntos y superaron múltiples dificultades para dar vida a un proyecto común.

Ahora, cuando termine el curso 2018-2019, ya habrá veintitrés promociones de profesionales (con el paso de diplomatura –estudios de tres años– a grado –estudios de cuatro años–, un año no hubo promoción). Como ya se ha dicho sobradamente, aunque en términos históricos se trata de un periodo de tiempo muy corto, los cambios en la profesión han sido numerosos y significativos.

Con motivo del Día Internacional de la Educación Social, y con la voluntad de mirar atrás para identificar mejor los nuevos retos de futuro, el pasado 2 de octubre de 2018 reunimos en la Facultad de Educación Social y Trabajo Social Pere Tarrés (URL) a cuatro profesionales procedentes de las primeras promociones de nuestros estudios en educación social para reflexionar conjuntamente sobre los principales cambios que la profesión ha experimentado desde su inicio como diplomatura hasta la actualidad.

Se trata de Anna-Bel Carbonell, educadora social de la primera promoción (1992-1995) y actualmente educadora y profesora de un Ciclo Formativo de Grado Superior de Integración Social, de Josep Torrico, educador social de la misma promoción y actualmente director general de la Fundación Mariano (Sant Boi de Llobregat), de Marta Montoya, educadora social de la cuarta promoción (1995-1998), actualmente directora del CRAE Kairós (Barcelona), y de Jordi Usurriaga, educador social de la quinta promoción (1996-1999) y actualmente director del CRAE-Residència la Immaculada (Sant Andreu de la Barca).

Los cuatro, con un recorrido profesional amplio y variado, han vivido intensamente estos años de profesión y conocen de primera mano los cambios y las contradicciones que se han producido en este periodo de tiempo. Aunque

Con motivo del Día Internacional de la Educación Social, y con la voluntad de mirar atrás para identificar mejor los nuevos retos de futuro, reunimos a cuatro profesionales procedentes de las primeras promociones de nuestros estudios en educación social para reflexionar conjuntamente sobre los principales cambios que la profesión ha experimentado desde su inicio como diplomatura hasta la actualidad

sus referencias se circunscriben en Cataluña, estamos convencidos de que son perfectamente extrapolables al conjunto del Estado, a pesar de que el desarrollo de la profesión haya seguido ritmos y tiempos diferentes en el conjunto del Estado español.

Con el fin de conocer sus opiniones, se planteó un diálogo con un formato a medio camino entre la entrevista y la mesa redonda. El debate se estructuró en tres grandes bloques con tres preguntas en cada uno de ellos.

Bloque 1. Presentación de los participantes:

- ¿Cómo llegasteis a la educación social? ¿Qué os motivó a hacerlo?
- ¿Qué perspectiva tenéis de vuestra etapa como estudiantes?
- ¿En qué ámbitos habéis trabajado? Indicad los aspectos más destacables de esta trayectoria.

Bloque 2. Los orígenes profesionales:

- ¿Cómo estaba el campo profesional de la educación social?
- ¿Cuáles eran los principales empleadores?
- ¿Cómo estaba organizado el colectivo profesional?

Bloque 3. La actualidad:

- ¿Cuáles son los cambios principales que destacáis ahora en el campo profesional de la educación social?
- ¿Qué creéis que es fundamental hoy en día en la formación de los nuevos profesionales? ¿Cuáles son los aspectos clave que deberían tenerse en cuenta?
- ¿Cuál es el último consejo que podéis dar a los estudiantes?

A continuación transcribimos el resultado de esta experiencia. Las intervenciones se organizan siguiendo el hilo argumental de los tres bloques citados con las correspondientes preguntas; la presentación de las respuestas se hace siguiendo un criterio de antigüedad de los participantes. Así, en primer lugar, aparecen las respuestas de Anna-Bel Carbonell y de Josep Torrico, ambos de la primera promoción, después las de Marta Montoya, de la cuarta promoción y, finalmente, las de Jordi Usurriaga, de la quinta.

Entrevista

Bloque 1. Presentación de los participantes

¿Cómo llegasteis a la educación social? ¿Qué os motivó a hacerlo?

Anna-Bel Carbonell

Bueno, personalmente llegué de grande desde el mundo laboral. Hacía años que trabajaba en el mundo educativo como profesora en un instituto, donde además había alumnos con todo tipo de necesidades y que a menudo me adjudicaban en mi aula. También tenía experiencia en el ámbito social como voluntaria en diferentes entidades a las que más tarde volví para trabajar como educadora. Y por todo ello, a pesar de tener una licenciatura previa, se me despertó la inquietud de profundizar más en el mundo educativo y social.

La motivación era grande, buscaba volver a estudiar y salieron los estudios de educación social, que además la Pere Tarrés ofrecía en turno de tarde y era perfecto para combinarlo todo: trabajo, voluntariado y estudios. Me movían las ganas de ir más allá... Yo venía del mundo educativo reglado y siempre decía que no sólo enseñaba (entendiendo enseñar como la mera transmisión de conocimientos), sino que me sentía educadora, de *educere*, ayudar al otro a sacar de dentro lo que ya es y a menudo desconoce.

Josep Torrico

En mi caso, destacaré dos de los hechos más significativos. En primer lugar, la referencia de un profesor que resultó muy significativo durante mi adolescencia, Francisco Barcelona, una persona que me ayudó a ver qué relevante es la educación, especialmente con los niños y jóvenes. En segundo lugar, durante mi juventud estuve implicado en el movimiento juvenil de mi barrio, en la Vocalía de Jóvenes de Marianao, que resultó ser una experiencia de crecimiento personal, de toma de conciencia, de construcción del compromiso social y de conocimiento de dos personas que han sido referentes muy importantes durante mi vida, de hecho aún lo son: Dolores Vique, psicopedagoga y especialista en el trabajo con menores en riesgo, y Xavier Pedrós, mentor, impulsor del movimiento juvenil en Marianao y persona que me ha acompañado durante mi vida.

Durante mi juventud, tuve ocasión de vincularme al movimiento juvenil de Marianao (lo que después sería el embrión de la Fundación Marianao). Disfrutamos de una etapa preciosa. La escuela de formación en el tiempo libre Movibaix nos ofreció la posibilidad de que treinta jóvenes del barrio nos convirtiéramos en monitores de educación en el tiempo libre. Ninguno de

Yo venía del mundo educativo reglado y siempre decía que no sólo enseñaba (entendiendo enseñar como la mera transmisión de conocimientos), sino que me sentía educadora, de *educere*, ayudar al otro a sacar de dentro lo que ya es y a menudo desconoce

nosotros tenía estudios universitarios, éramos jóvenes y chicos de barrio... Sin duda, yo creo que estas experiencias me llevaron a integrar la mirada crítica sobre la realidad y a tomar conciencia de que había que hacer algo para la infancia y los jóvenes del barrio.

Marta Montoya

Yo siempre había dicho que quería ser maestra. Una profesora de catalán de BUP y COU me convenció para hacer una licenciatura en lugar de una diplomatura, y empecé a estudiar Filología Catalana, ya que siempre me había gustado leer y escribir. Una vez dentro de la universidad empecé a pensar: “deberé dedicarme a la docencia y tendré que aguantar a adolescentes a los que no les importará en absoluto la literatura, lo que yo les pueda explicar...”. Y fue así como, hablando un día en casa, mi madre, que me debía conocer más que nadie, me explicó que había salido una carrera nueva que se llamaba Educación Social. Y allí fui a parar. He terminado dedicándome a un trabajo en el que viven adolescentes que tampoco quieren estar ahí, por lo menos al principio.

Jordi Usurriaga

Tras años dedicándome a otro sector profesional, por problemas en la retina me tuvieron que operar seis veces del ojo izquierdo en un período de un año y medio. Y en la última tanda de operaciones me hicieron estar con los ojos tapados seis meses aproximadamente. Una vez recuperado, volví a mi trabajo anterior y, poco tiempo después, me di cuenta de que todo lo que me había llenado durante los años anteriores ahora ya no me llenaba. Estuve mucho tiempo sin poder ver, pero la cabeza funcionaba más rápido que nunca. Pude negociar y sacar un apoyo económico para poder replantearme mi orientación profesional. Había trabajado muchos años en la banca y había hecho ganar mucho dinero a los clientes y a los accionistas; ahora quería algo que aportara valor a las personas. Empecé a buscar y encontré algo que se llamaba Educación Social, una carrera muy nueva y que acompañaba a la gente. Analicé dónde se estudiaba y elegí dónde hacerlo.

¿Qué perspectiva tenéis de vuestra etapa como estudiantes?

Anna-Bel Carbonell

La mayoría de los compañeros que empezamos aquel curso trabajábamos, por lo tanto íbamos al grano y compartíamos las mismas inquietudes dado que muchos conocíamos el Tercer Sector y colaborábamos de algún modo.

Como estudiante me lo pasé muy bien, hice amistades tanto con compañeros como con profesores que aún perduran. La primera promoción (1992-1995) hicimos un poco de “conejiños de indias”, y en algunos momentos profesio-

res y alumnos descubriríamos conjuntamente qué conllevaba el camino hacia la profesionalización/titulación de la educación social.

Una parte de las prácticas –que en ese momento no eran muchas horas, y eso sí que ha mejorado mucho con el tiempo– las hice en una residencia de ancianos, y la otra en la Barceloneta en un proyecto que atendía a personas adultas con problemas de adicciones. Con el tiempo, y entre la teoría y la práctica, descubrí que me interesaban todos los ámbitos, pero que si podía escoger deseaba trabajar en el ámbito de la familia, la infancia, los adolescentes y los jóvenes.

Josep Torrico

Piensa que nosotros terminamos los estudios en 1995, en una época en que no resultaba fácil entender en qué consistía la profesión. Aparte de la necesidad de reconocimiento institucional, había que hacer mucha incidencia para construir una cierta imagen, un cierto “reconocimiento social” de lo que suponían esos estudios, ya que para una parte importante de la opinión pública costaba entender el sentido y la misión de este rol.

La educación social ayudó a poner en valor una profesión que estaba llena de profesionales, personas y grupos organizados que ya ejercían como educadores de calle, educadores especializados y similares. De hecho el sector ya existía y estaba lleno de profesionales.

Era curioso ver y compartir en clase cómo muchos de los alumnos que nos formábamos ya estábamos en activo, incluso conservo muchos recuerdos y experiencias compartidas con compañeros de curso. Yo creo que era tan estimulante ir a clase como compartir experiencias y aprendizajes con los compañeros de clase, Begonya, Roser, Anabel, Jordi o Ricard. Conservo un gran recuerdo de aquella etapa y también la suerte de conocer grandes profesionales de la educación, Eduard Sala, Jaume Funes, Jordi Longás, Anna Pagès o Jesús Vilar.

Mi tutor de seminario, Alfons Formariz, me inculcó la pasión y el interés por el trabajo en la formación de adultos. Desde mi visión, resultó una época cargada de aprendizajes y experiencias muy significativas y donde pude construir relaciones de amistad con personas de mucha calidad. ¡¡Conservo un enorme recuerdo de aquellos años!!

Marta Montoya

¡Fue una época en la que me lo pasé muy bien! Siempre iba corriendo arriba y abajo. Yo estudiaba por la tarde y por la mañana trabajaba en una escuela, donde cada vez me daban más responsabilidades y tareas (comedor, acompañamientos a la piscina, acogidas y permanencias, etc.) No sabía a qué ámbito

La educación social ayudó a poner en valor una profesión que estaba llena de profesionales, personas y grupos organizados que ya ejercían como educadores de calle, educadores especializados y similares

me quería dedicar, yo no venía del mundo del tiempo libre, como la mayoría de mis compañeros. Empecé a decir que me quería dedicar a personas, mujeres, chicas. Y sí, me fui orientando a trabajar con chicas.

Hice las prácticas en la cárcel de mujeres, en Wad-Ras. Recuerdo el primer día de seminario, en el que me tocó a Manel Capdevila como profesor. Llegué tarde al seminario y lo primero que me dijo es que haciendo las prácticas en Wad-Ras no aprendería. Ante mi sorpresa, me dijo que no era el mejor lugar ni el mejor contexto para aprender. Yo le pedí que me diera la oportunidad de intentar aprovechar al máximo esas prácticas. Así lo hice, y me busqué la vida dentro de ese contexto. Terminé sacando muy buena nota y haciendo el proyecto de final de carrera sobre intervención con mujeres dentro de un medio cerrado.

Jordi Usurriaga

Era la segunda carrera que cursaba, la primera la hice alternando trabajo por la mañana y universidad por la tarde; tenía la esperanza de poder estar sólo como estudiante algunos años. Pero a partir del segundo año ya empecé a trabajar como becario de investigación en la Fundación Pere Tarrés, con un profesor que hizo el primer embrión de un departamento de investigación, el Dr. Coloman Navarro. La época de estudiante implicó estar con gente más joven que yo, y también con personas mayores que ya estaban trabajando como educadores y en ese momento se sacaban el título universitario. Una época muy enriquecedora.

Entre lo que me enseñaban en clase, lo que leía por mi cuenta y lo que había ido haciendo como becario de investigación, estaba encantado con todo lo que aprendía. Y empezaron a abrirse caminos desconocidos hasta ese momento, la ética, la filosofía, la pedagogía y la psicología. Yo venía de “ciencias”, y me enamoraron las “letras”.

¿En qué ámbitos habéis trabajado? Indicad los aspectos más destacables de esta trayectoria.

Anna-Bel Carbonell

Mi trayectoria laboral siempre ha estado entre el ámbito educativo formal y el ámbito social. Es decir, cuando llegué a Educación Social estaba trabajando en un instituto dando clases y montando un aula pretaller al mismo tiempo; una vez terminada la diplomatura de Educación Social, trabajé en diferentes entidades sociales siempre en el ámbito de los niños, adolescentes y jóvenes en riesgo de exclusión social y con sus familias, tanto en proyectos de medio abierto como en centro residencial. He sido responsable de voluntariado, directora de actividades de verano, coordinadora de proyectos de seguimiento de familias, coordinadora de una UEC, me tocó abrir un CRAE y

también dirigirlo, y estuve varios años dirigiendo una entidad con todo lo que conlleva de responsabilidad interna y externa. Después, en los últimos años, he vuelto al mundo educativo pero ahora como profesora de un Ciclo Formativo de Grado Superior de Integración Social y como coordinadora de prácticas.

Josep Torrico

En mi caso, empecé a trabajar para la administración local en Sant Boi, en programas de formación y orientación con personas adultas (programa RMI) y, poco después, en programas de empleo para jóvenes como orientador y coordinador pedagógico de programas de escuelas taller municipales, una experiencia que, aunque que conectaba mucho con mis intereses y deseos, comportaba una situación de temporalidad e intermitencia en los proyectos, motivada en parte por la intermitencia de los fondos económicos.

Fruto de la casualidad, un día me ofrecieron la oportunidad de ir a trabajar a Marianao como coordinador de programas de formación e inserción laboral. Era un momento en que había que ordenar internamente el crecimiento de algunos proyectos en Marianao, sin saber que dos años después, hacia el 2005, el Patronato de la Fundación me haría la propuesta de asumir la dirección de la entidad, encargo que aún desarrollo actualmente.

Marta Montoya

Al terminar la carrera empecé a recibir diferentes ofertas de trabajo. La primera fue en una empresa de inserción laboral, donde trabajé sin contrato, y vi enseguida que aquel ámbito no me gustaba. ¡Ah! La primera oferta laboral fue para trabajar como técnica en urgencias de la DGAIA, y la rechacé ya que me veía cogiendo el teléfono, haciendo papeleo..., y yo tenía ganas de ser educadora, de estar en atención directa.

Descubrí el mundo de las suplencias en el medio residencial, y tras enviar muchos currículos me empezaron a llamar de diferentes lugares, a muchos de los cuales tuve que decir que no ya que no podía con todo. Estuve haciendo suplencias al mismo tiempo en el CRAE Kairós (donde hasta ahora he sido directora), el Centro de Justicia Juvenil Til·lers, el CRAE Trinitàries, de donde me echaron ya que un día me llevé a un grupo de chicas a un museo y la respuesta de la directora, cuando lo supo, fue que la cultura “se adquiere con los codos”, y en el CRAE Ferrer i Guàrdia, donde hice un curso en el que me enriquecí mucho.

En EDUVIC pasé una entrevista y me seleccionaron para trabajar en la Maternal Antaviana. Rechacé la oferta y solicité poder estar en Kairós, ya que a mí me gustaba la adolescencia y concretamente trabajar con chicas (no con bebés). Desde que empecé a trabajar en el CRAE Kairós tuve claro que

aquel era mi modelo de trabajo y mi modelo empresarial, la cooperativa de la que hace veinte años formo parte, EDUVIC. Dentro de EDUVIC empecé haciendo suplencias en el CRAE Kairós, después estuve ocho años de coordinadora en el Centro de Acogida Talaia, donde después fui la subdirectora, hasta que hace doce años volví a Kairós pero como directora. Ahora, hace quince días, desde EDUVIC, me han pedido un nuevo encargo y me dedico a poner en marcha nuevos proyectos.

Jordi Usurriaga

Trabajé con los primeros menores extranjeros no acompañados. En aquella época, en el año 2000, unos cuatrocientos menores vivían en la calle, y se consideraba una situación grave, hoy en día llegan casi cuatrocientos menores cada mes

Tras ser becario, trabajé elaborando materiales pedagógicos y aplicándolos. Después estuve en una Unidad de Escolarización Externa. Más tarde trabajé con los primeros menores extranjeros no acompañados (aunque al principio de este fenómeno los llamaban “menores extranjeros inmigrantes no acompañados”). En aquella época, en el año 2000, unos cuatrocientos menores vivían en la calle, y se consideraba una situación grave, hoy en día llegan casi cuatrocientos menores cada mes. Al cabo de unos años pude trabajar en un recurso de mujeres con hijos que habían sufrido violencia de género, cuando todavía la figura del hombre no estaba muy instalada en este tipo de recurso. También he trabajado como director de un departamento de investigación y proyectos sociales aplicados. Más tarde estuve un tiempo en un hospital de día para jóvenes con problemáticas de salud mental. Las dos siguientes experiencias profesionales fueron como gerente de una fundación y como director técnico de un recurso para personas que sufren exclusión social. Actualmente estoy como director técnico de un CRAE. Y a lo largo de estos años he trabajado durante varios años de profesor asociado, en un par de universidades.

De tener un trabajo fijo en la banca y para toda la vida, en un época en que eso estaba en el imaginario popular, pasé al mundo social. Tuve que moverme y buscar proyectos que me despertaran ilusión pero, sobre todo, donde pudiera aportar la experiencia acumulada a lo largo de los años. Con etapas de estar más en primera línea y otras etapas, más en tareas directivas.

Bloque 2. Los orígenes profesionales

¿Cómo estaba el campo profesional de la educación social?

Anna-Bel Carbonell

En el ámbito profesional, los de la primera promoción titulada (porque los educadores de calle existían desde hacía muchos años) llegamos con el reto de hacernos un lugar entre la diversidad de profesionales del ámbito social que ya existían. Era una figura profesional que aún no estaba contemplada en los convenios laborales y hasta unos años más tarde tampoco se constituyó el Colegio de Educadores Sociales, por lo tanto, fuimos abriendo camino.

Josep Torrico

Desde mi punto de vista, todo estaba por hacer, no sólo desde el despliegue legislativo sobre el modelo que conocemos hoy de políticas sociales, sino también desde el punto de vista de la profesión. A finales de los noventa todavía resultaba muy complicado encontrar trabajo, yo diría que por cuatro motivos.

El primero, por desconocimiento de la profesión o por la falta de valoración social que existía sobre este campo. El segundo, porque los puestos de trabajo en la administración, sobre todo, estaban ocupados por otras disciplinas. Creo que se daban situaciones de intrusismo por parte de otros profesionales en el sector de la educación, especialmente en el mundo de los servicios sociales y los entornos de protección (DGAIA) y justicia. El tercero, por falta de inversión en muchos territorios. El cuarto motivo fue la puesta en marcha y la constitución del colegio profesional, que también supuso una palanca para poder visibilizar y reconocer la profesión.

A estas alturas creo que la función social de los profesionales de la educación social se encuentra, afortunadamente, mucho más reconocida social y profesionalmente hablando.

Marta Montoya

Desde un inicio descubrí que había mucho trabajo, me llamaban de muchos lugares, y podía escoger. ¡Yo escogí! Y escogí en función de lo que me gustaba, no por el horario ni el sueldo. De hecho dije que no a trabajos más cómodos con mejor sueldo. Eran los inicios de la carrera y se daba mucho valor a la figura del educador social. Sí que es cierto que hace unos diez años me preocupó mucho el hecho de ver a la gente que salía de la carrera y enviaba el currículo a centros residenciales y desde el principio ya decía que no quería trabajar en turno de noche ni de fin de semana. Pensaba que se había perdido un poco la vocación y la responsabilidad por este trabajo.

Jordi Usurriaga

En la época en la que me diplomé, tengo la impresión de que podías escoger bastante dónde querías trabajar. También se estaban abriendo ámbitos nuevos.

¿Cuáles eran los principales empleadores?

Anna-Bel Carbonell

Los empleadores eran la administración pública o las entidades sociales privadas y, más tarde, surgieron las empresas de servicios. Muchas entidades sociales privadas (fundaciones, asociaciones, etc.) habían nacido de la voluntad de personas que veían una necesidad y querían cubrirla. Lo hacían

mediante los voluntarios, pero las leyes, las normativas, las subvenciones, las nuevas necesidades, la apertura de nuevos proyectos y ámbitos de actuación requerían una ampliación de horarios y diversidad de actuaciones que no siempre se podían cubrir desde el voluntariado. ¿Cómo se podía hacer sin perder esa esencia? Las entidades, pues, tenían un debate interno importante, y a muchos nos tocó participar. Se debía responder a una pregunta fundamental: ¿voluntarios profesionales o profesionales contratados? Por suerte esa etapa de transición por la que han pasado muchas entidades sociales se ha resuelto con el equilibrio entre contrataciones de equipos interdisciplinarios y el apoyo de los voluntarios.

Otro punto a tener en cuenta es que a menudo se trataba de entidades en cuyos patronatos y consejos asesores se encontraban los fundadores, personas con muchos contactos y que aportaban experiencia en diferentes ámbitos.

Josep Torrico

Pues por mi propia experiencia diría que tenemos un sector en Cataluña de entidades sociales muy atomizado, muy acostumbrado a vivir en situaciones de incertidumbre, con muchas fragilidades y con mucha necesidad de mejora y fortalecimiento interno.

Un poco se explica pensando en esta imagen: la situación de “vivir en la intemperie” o tal vez me gusta más “gestionando la austeridad”, y hablo de las condiciones en las que nos toca convivir a muchas entidades sociales. Eso explica, en muchos casos, las condiciones de acceso y mantenimiento del empleo o las condiciones de trabajo en el sector. La falta o el déficit de planificación en las políticas públicas, sumado a las condiciones de precariedad en que vivíamos muchas de las organizaciones sociales y entidades, ha determinado mucho, creo yo, el perfil profesional de los educadores sociales en Cataluña. Por ejemplo, el primer convenio de acción social en Cataluña¹ se firma en julio de 2017. Y creo que eso es muy grave. Explica mucho el nivel de precarización en el sector.

La crisis económica de 2008 resultó devastadora en todas partes pero también en el Tercer Sector: grandes empresas “sociales” presentando expedientes de regulación de empleo, entidades cerradas, etc. En términos generales, la crisis se llevó por delante alrededor de un 25% de entidades sociales. Este hecho ha determinado desde mi visión la aparición de dos fenómenos: la concentración o integración de empresas, para hacerlas más competitivas, bajo la trampa de hacerlas más sostenibles, que se han convertido en empresas de gestión, creo que a veces muy alejadas de la realidad social o al menos de las necesidades de las personas. En este escenario, también nos encontramos con el fenómeno de la empresa social, que lleva el nombre de social porque se dedica a trabajar en el ámbito social. Me refiero a grandes empresas y *holdings* que aterrizan como paracaidistas en territorios con la

única vocación de ganar cuota de mercado y concursos públicos. En esos años nos toca asistir a situaciones que se explican en base a un modelo en el que todo se “mercantiliza”, incluso las políticas de bienestar social.

Marta Montoya

Entonces y ahora te podía contratar la administración o las entidades del Tercer Sector. Yo entré a trabajar en una cooperativa y a los seis meses me propusieron ser socia, y allí estoy, en EDUVIC, donde amo mi trabajo, pero también la entidad a la que pertenezco y donde he crecido profesionalmente.

Jordi Usurriaga

Eran empresas pequeñas, cooperativas y fundaciones con pocos recursos a gestionar y muy atomizado. Entré a trabajar en una cooperativa que en aquel momento era pequeña y actualmente es una de las más grandes de Cataluña, con gestión de diversidad de recursos. Siempre he trabajado en el sector privado. Como ya he comentado, algunas eran cooperativas, otras eran fundaciones pertenecientes a congregaciones religiosas o fundaciones privadas.

¿Cómo estaba organizado el colectivo profesional?

Anna-Bel Carbonell

En ese momento se respetaba mucho la idiosincrasia de cada entidad, es decir, su ideario y su manera de hacer, y también en lo que se había especializado, por lo que, dado que se trabajaba mucho por barrios, las entidades de un mismo territorio trataban de compartir recursos y sinergias, sin pisarse unas a otras. Más adelante, con la crisis, el desbordamiento que provocó el aumento de la pobreza, la aparición de nuevas problemáticas y la reaparición de algunas problemáticas que parecían ya erradicadas hizo que las entidades abarcaran, en algún momento, más de lo que podían y de lo que sabían... De modo que también ellas tuvieron que luchar para sobrevivir puesto que las exigencias de la administración para conseguir financiación (acceso a las subvenciones, a concursos públicos, etc.) y las donaciones de particulares eran cada vez menos, más difíciles de conseguir y requería unos despliegues territoriales y de proyectos que a veces eran osados.

Otra idea es que un educador/a social debe ser muy polivalente, porque acaba haciendo todos “los papeles del auca”: educador, supervisor, gestor económico, responsable de calidad, recursos humanos, coordinación, dirección, etc. Es decir, tanto puedes estar a pie de calle en atención directa como ser el responsable del proyecto e incluso de la entidad, lo que se convierte en un reto personal y formativo.

Y, posteriormente, llegó lo que yo llamaría, con todos los respetos, la invasión de la obligatoriedad de pasar las certificaciones de los sistemas de gestión de calidad, la elaboración de planes estratégicos, planes de comunicación, del rendimiento de cuentas y de la transparencia. Todo para mejorar la gestión de las entidades, ¡claro!, pero en algunos momentos haciéndolo en detrimento de la atención directa a las personas y de la inversión de recursos y personal en las necesidades reales.

Josep Torrico

En relación con esta cuestión, creo que el colectivo de educadores sociales siempre se ha reconocido y ha tenido una fuerte identidad propia (desde un plano subjetivo, quiero decir que se trata de una profesión muy ligada a la militancia y al compromiso social, por lo tanto con mucha carga de valores). De hecho, antes de la existencia de los estudios de grado, ya existía la profesión, dado que en Cataluña existen muchas experiencias arraigadas en muchos territorios y comunidades. Creo que los estudios del Grado en Educación Social han ayudado a mejorar el reconocimiento social y institucional de la profesión. También han ayudado a ordenar y a armonizar los diversos perfiles profesionales existentes en el sector, especialmente de los equipos que ya estaban en activo.

Personalmente, creo que la aparición del colegio profesional también ha supuesto un punto de inflexión en el terreno de la defensa de los intereses y la capacitación de los profesionales y del sector en general.

Marta Montoya

En un inicio yo me apunté al CEESC, ya que era una forma de buscar trabajo. Cuando ya estaba trabajando, no encontré nada que me interesara en el Colegio de Educadores y me borré (no digo que ahora sea así, eh). La verdad es que sé que al entrar en el mundo cooperativo he participado más de otras plataformas del Tercer Sector.

A decir verdad, siempre he sentido que nos ayudamos entre nosotros, entre los colegas de profesión, y aquí diría un sinfín de nombres de compañeros y amigos.

Jordi Usurriaga

Yo tuve claro enseguida que debía colegiarme. La educación social era (¿aún lo es?) una profesión poco vista, y un modo de poder mostrar quiénes somos es a través del Colegio. A menudo pedimos la participación y la implicación de los usuarios, y una forma de dar ejemplo es participar, en la medida de lo

posible, en la construcción de la identidad profesional, y yo creo que eso es a través del Colegio.

Cuando me colegié, las oficinas aún estaban en Via Laietana, y recuerdo la asamblea donde se decidió el logo del Colegio y la compra de los locales actuales. El CEESC (Colegio de Educadoras y Educadores Sociales de Cataluña) estaba naciendo. Una de las cosas que siempre me había atraído era la cooperación internacional, y quería acercarme al Colegio para ver qué hacían, además compartía trabajo con la que posteriormente fue presidenta del CEESC, Maite Mauricio. Ella y su entusiasmo en la construcción tanto de la profesión como del Colegio fue lo que me motivó a ser colaborador en el Área Internacional del CEESC. Este hecho me permitió conocer un hombre que me marcaría personal y profesionalmente, un sabio de esta profesión, Toni Julià, con quien tuve el honor de compartir unos años de experiencias profesionales y personales enriquecedoras e inolvidables. Me honró con su amistad e incluso pude acompañarle en sus últimos días.

En ese momento, el año 2000, tanto el Colegio como él, estaban inmersos en la organización del Congreso Mundial de la AIEJI (Asociación Internacional de Educadores Sociales) y del Congreso Nacional que se celebrarían en Barcelona en junio de 2001. Me convertí en su ayudante, no sólo en el área internacional sino también en tareas de organización de esos congresos, donde participé en la secretaría técnica. Este congreso representó un punto de inflexión, ya que Toni Julià y Rafel López, en aquel momento presidente del CEESC, me pidieron que me presentara al comité ejecutivo de la AIEJI. Querían cambiar cosas, modernizarla, hacer que fuera más representativa de lo que era. Y ahí empezó una etapa, de mucho trabajo, muchas vivencias y aprendizajes, que me posibilitó conocer a mucha gente y muchas realidades diferentes.

Durante ocho años fui miembro del Comité Ejecutivo de la AIEJI, los primeros cuatro años junto con Toni, quien impulsó la Dirección Europea, y el segundo periodo con David Ventura. Participé en la redacción de unos nuevos estatutos de esta entidad, que no se habían modificado desde casi el inicio, en la década de los cincuenta. Promovimos que, por primera vez en su historia, se realizara un Congreso Mundial en un país de América Latina (XV Congreso en Montevideo). Pudimos cambiar el nombre, el acrónimo seguiría siendo el mismo (AIEJI) pero la asociación dejó de llamarse **Association** Internacional d'Éducateurs de Jeunes Inadaptés (Asociación Internacional de Educadores de Jóvenes Inadaptados). Impulsamos un código ético, me encargué de construir y publicar un boletín de la asociación, y también promovimos el establecimiento del Día de la Educación Social.

Y desde la oficina europea, con el liderazgo de Toni, organizamos dos simposios, donde reunimos a los sindicatos y las asociaciones profesionales europeas para promover y construir con la mirada de todos los países la plataforma común que definiría nuestra profesión ante la Unión Europea. La presentamos en su momento, ya que se ponía en marcha una directiva euro-

pea sobre movilidad de los trabajadores. Ese documento fue el embrión del que más tarde publicaríamos en la AIEJI como *Funciones y competencias de los educadores sociales*.

Pero por encima de todo pude disfrutar de la compañía, amistad en algunos casos, del entusiasmo por la profesión y de los conocimientos de muchas personas. En primer lugar, de todos los compañeros de las diferentes juntas del CEESC a las que pertencí durante casi ocho años. De educadoras y educadores de otros países, que me abrieron la perspectiva de nuevas formas de hacer y de otras realidades. Y dado que había propuesto un artículo estatutario según el cual no se podía estar más de dos mandatos en la asociación internacional, aunque no fue aprobado, por coherencia, cuando cumplí los dos mandatos tanto en la asociación internacional como en el CEESC, dejé mi lugar para que entrara savia nueva.

Sigo colegiado, y sigo pensando que la mejor manera de visibilizar la profesión y construirla sigue siendo a través del colegio profesional.

Bloque 3. La actualidad

¿Cuáles son los cambios principales que destacáis ahora en el campo profesional de la educación social (problemáticas emergentes, identidad profesional, etc.)?

Anna-Bel Carbonell

Pienso que el colectivo de educadores sociales pertenecemos a una profesión viva, en constante adaptación a las necesidades sociales, a situaciones provocadas por crisis o emergencias sociales que en este mundo globalizado en el que vivimos hacen que cualquier cambio a nivel mundial pueda repercutir también en nuestro entorno más cercano.

Todas las profesiones tienen que adaptarse a su tiempo pero la de educador, la de trabajar con y para las personas que necesitan otra persona profesional a su lado, está permanentemente en adaptabilidad, abierta a los aprendizajes que requieran las nuevas necesidades sociales, que exigirán nuevas respuestas y actuaciones.

Josep Torrico

Desde mi punto de vista, veo claramente tres inercias. Por un lado, la necesidad de la especialización para poder avanzar en el nivel de profesionalización. De repente, nos encontramos con la aparición de nuevos fenómenos, nuevas problemáticas y demandas sociales: el trabajo y la intervención co-

El colectivo de educadores sociales pertenecemos a una profesión viva, en constante adaptación a las necesidades sociales, a situaciones provocadas por crisis o emergencias sociales que en este mundo globalizado en el que vivimos hacen que cualquier cambio a nivel mundial pueda repercutir también en nuestro entorno más cercano

munitaria (no es que sea nueva, pero parece que está de moda), el envejecimiento de la población o los fenómenos más recientes como la llegada de personas refugiadas o menores no acompañados a nuestro territorio.

También destaca la necesidad de profundizar en el terreno de las infancias y la pobreza. Para mí este es uno de los territorios más críticos. Cada vez vemos y tenemos más evidencia sobre la herencia en la pobreza. La reproducción de la pobreza y el malestar, la precarización y la falta de recursos de muchas familias están evidenciando una situación de mucha “complejidad” y que reclama nuevos espacios para la intervención en el medio natural, familiar y comunitario de los niños. Los perfiles de niños en riesgo reclaman una atención altamente especializada, algo que actualmente no tenemos todavía garantizado ni resuelto. Hago referencia a fenómenos como la enfermedad y/o el trastorno mental, el abandono escolar prematuro, el fenómeno de la inactividad o las nuevas adicciones.

En tercer lugar, y ante un entorno de alta diversidad, aparecen nuevos espacios para la profesión, en el terreno de la mediación, el trabajo local en clave comunitaria, los nuevos espacios dentro de los centros escolares, la presencia cada vez más destacada en instituciones de salud mental, por ejemplo. Estas inercias configuran un nuevo espacio y una mayor presencia de la figura profesional en el campo profesional.

Marta Montoya

Siempre ha habido mucho trabajo. Eso sí, para trabajar bien, continuamente debemos estar formándonos. En función de la época social, la formación ha sido en diferentes ámbitos, ahora toca tener mucho trabajo con los menores no acompañados.

Sí que subrayaría que existen otras figuras profesionales que también salen muy bien preparadas para trabajar junto a los educadores sociales, como es la figura del integrador social.

Jordi Usurriaga

Ahora mismo tenemos convenio. Hasta no hace muchos años no teníamos convenio propio, aunque hay ámbitos que no están del todo reflejados. Ahora, eso sí, tenemos los sueldos congelados desde hace mucho tiempo, la crisis y los recortes nos han afectado mucho. Algunos aspectos como los salarios, las condiciones de trabajo y la identidad profesional no son coyunturales, son estructurales.

Ahora mismo, estos días, hay una problemática emergente que no deja ver otras problemáticas, y lo peor es que no deja espacios de dotación presu-

puestaria. Parece que no ha cambiado mucho, incluso podríamos decir que en algunas cosas estamos peor.

¿Qué creéis que es fundamental hoy en día en la formación de los nuevos profesionales? ¿Cuáles son los aspectos clave que deberían tenerse en cuenta?

Anna-Bel Carbonell

En la formación de hoy en día es fundamental que se vea a la persona como un ente único, irrepetible e integrado, sin tantas etiquetas como las que pone nuestra sociedad cuando no sabe cómo solucionar una problemática, ni la tendencia a fragmentarla, más que a mirarla y analizarla en conjunto.

Trabajar más el tema de la supervisión de equipos y el crecimiento personal de cada uno de los futuros educadores. La persona que quiere trabajar con personas primero tiene que haber hecho un intenso trabajo interno de reconocimiento de miedos, de trabajar inseguridades, de fortalecerse, de empatización con el otro pero sin llevárselo constantemente a casa.

Como educadores debemos estar formándonos continuamente, tanto en formaciones internas que a veces ofrecen las instituciones, como formaciones externas para actualizar conocimientos, reforzarlos o aprender nuevos conocimientos. También leer y escribir para tener un relato del día a día. Y un tema que parece que no nos toca pero que también es muy importante es el de saber elaborar y redactar proyectos, informes, y perder el miedo a hablar. Dicho así, puede parecer que es una *ida de olla*, y que sólo quien llegue a la dirección de una entidad tiene que tener éxito con estos temas. No, porque cualquier educador, especialmente hoy en día, que se pide tanta transparencia y justificación de todo lo que hacemos, necesita saber expresarse correctamente, tanto escribiendo como verbalmente, empleando el verdadero sentido de las palabras.

Se debe estar al día de nuevas y viejas teorías, y también de la actualidad, lo que ocurre no sólo en el barrio donde trabajamos, no sólo lo que sucede en nuestra sociedad, sino también lo que ocurre en este mundo globalizado y que nos lo remite todo a todos en cualquier momento.

Apostar por la interdisciplinariedad de profesionales pero siempre mirando desde un todo. Y haciendo que la persona sea la protagonista de su propia vida.

Josep Torrico

Creo que hay que ayudar a los profesionales a tener una mirada sobre la “complejidad de la realidad social actual”. Los fenómenos sociales y la rea-

lidad que nos toca vivir se encuentra impregnada por esta situación de una mayor complejidad. Este hecho reclama cada vez más nuevas respuestas, respuestas mucho más integradas y conectadas con otras disciplinas y profesionales. Por lo tanto, una mirada comprensiva sobre la realidad social.

También creo que hay que estimular e interpelar la necesidad de preguntarnos a menudo si las respuestas que estamos ofreciendo se encuentran alineadas, ¿qué nivel de eficacia?, ¿qué impacto? Hay que acompañar a los nuevos estudiantes a entender que, cada vez más, necesitamos explicar mejor los impactos y los resultados tangibles sobre nuestras prácticas.

Creo que también hay que recuperar la actitud de rebeldía de los profesionales. No nos podemos conformar con construir buenos profesionales, sino también profesionales con conciencia crítica, con una mirada crítica. No podemos generar estructuras que reconozcan o reproduzcan desigualdades. Por lo tanto, hay que pensar en la capacidad de incidencia pública y política de nuestros profesionales en el seno de sus organizaciones.

Marta Montoya

Necesitamos formación como personas, como personas con sentido común y con un equilibrio emocional muy grande. Es necesario que desde la universidad se haga más formación a nivel personal. A lo largo de estos años he visto a mucha gente, sobre todo alumnos de prácticas, que no pueden ser educadores sociales si antes no se trabajan cosas propiamente suyas. ¿Te imaginas cogiendo un taxi con un conductor ciego o, por no ser tan bestia, con un conductor que no conoce Barcelona? Pues es lo mismo que una persona con un desequilibrio emocional pretenda acompañar a personas, sólo por el hecho de tener el título de educación social. En la universidad les digo que se puede suspender a alguien, y de hecho a lo largo de los años he suspendido las prácticas a algunos alumnos a los que espero haberles hecho un favor.

Jordi Usurriaga

Añadiría una especie de formación en proceso personal en los estudios. En la formación que había antes de la diplomatura, en la Escuela de Educadores Especializados que promovió Toni Julià, entre otras personas, había este proceso personal como eje vertebrador. Eran espacios para ir madurando y para realizar mejores acompañamientos, para protegerse también ante la frustración, ante todo lo que veremos en el transcurso de nuestra labor profesional y que es susceptible de hacernos perder el norte o de agotarnos profesionalmente. Algo así como dotarnos de herramientas para darnos cuenta de qué nos pasa en determinadas situaciones, cómo nos afectan, qué ponemos de lo nuestro, si juzgamos a la gente con la que trabajamos, etc. Serían como dos cosas: un proceso personal más de maduración y el autocuidado.

Necesitamos formación como personas con sentido común y con un equilibrio emocional muy grande. Es necesario que desde la universidad se haga más formación a nivel personal he visto a mucha gente que no pueden ser educadores sociales si antes no se trabajan cosas propiamente suyas

También haría más formación en ética. En supervisión, tanto de casos como de equipos, y fomentaría el hecho de escribir. Con el trabajo final de grado ya se investiga y se escribe sobre la profesión, pero todavía se debería escribir un poquito más.

¿Cuál es el último consejo que podéis dar a los estudiantes?

Anna-Bel Carbonell

A mis compañeros de profesión y a los alumnos que en los últimos años he tenido en el Ciclo Formativo de Grado Superior de Integración Social (muchos de los cuales también son futuros educadores) donde daba clase, siempre les decía que tuvieran claras dos cosas: deberíamos ser una especie en extinción en el sentido que entonces querría decir que la sociedad ha mejorado muchísimo, o al menos deberíamos no convertir en dependientes a nuestros “usuarios” de nosotros porque entonces estaremos haciendo mal nuestro trabajo dado que tenemos que conseguir que salgan adelante por sí mismos, que sean autónomos, con identidad y personalidad propia, autosuficientes, etc. Y la otra idea fundamental para mí es que es un trabajo muy vocacional, que debe salir de dentro, que es intrínseco a nuestra personalidad. Por lo tanto, si nos queremos hacer millonarios o tenemos prisa por terminar cada día y cumplir estrictamente nuestro horario, no nos podemos dedicar a esta profesión.

Los educadores
somos
transformadores
de realidades,
promovemos el
empoderamiento
de las personas
con las que
trabajamos, lo que
requiere una
implicación
personal que
también tenemos
que aprender a
equilibrar

Los educadores somos transformadores de realidades, promovemos el empoderamiento de las personas con las que trabajamos, lo que requiere una implicación personal que también tenemos que aprender a equilibrar.

No olvidéis que trabajáis con personas, independientemente del adjetivo que las señale y de la problemática que las acompañe. Por lo tanto será necesario observar y ver a la persona con todo su entorno, escucharla desde el respeto y la dignidad que se merece. Como consejo, les diría que la profesionalidad siempre debe ir acompañada de la calidez del corazón.

Josep Torrico

Creo que se trata de una profesión que reclama mucho, es muy exigente y pide por parte del profesional una actitud muy permeable, generosa, capaz de estar al lado, en muchos casos, de personas que sufren las consecuencias de un sistema, de una sociedad muy injusta y desigual. Eso hace necesario que los profesionales tengan una gran capacidad de trabajo, resiliencia y coherencia en el ser y en el estar. Por lo tanto, un primer consejo tiene que ver con el hecho de adentrarnos muy bien y preguntarnos internamente si estamos en condiciones o si nos llama trabajar en este ámbito.

La cultura de la corresponsabilidad, hablo mucho de ello últimamente. Creo que las respuestas sólo serán estables, continuadas y creíbles si somos capaces de generar estructuras de trabajo y espacios de relación que sitúen la corresponsabilidad en el centro. Y eso significa situar y otorgar a los profesionales, a los recursos y también a la ciudadanía un papel relevante y significativo en la búsqueda de soluciones a los problemas de la comunidad. Hay que construir islas de esperanza, y aquí los profesionales de la educación tenemos mucho trabajo por hacer.

La cultura del esfuerzo y de la ética en el ejercicio de la profesión. Creo que debemos ser ejemplares. Hay que incentivar y generar cultura de gestión ética y responsable en nuestras prácticas cotidianas. Debemos dar ejemplo con nuestras prácticas y actuaciones.

Es preciso situar a los profesionales en una posición de actualización permanente y continuada. Por lo tanto, hay que seguir aprendiendo a lo largo de toda la vida.

Marta Montoya

Es una profesión que debemos amar. Debemos saber separar la vida personal de la profesional; también debemos estar atentos al uso del lenguaje porque nos creemos que los chicos lo hacen para nosotros y deben hacerlo para ellos (¿cuántas veces oímos decir a un educador social: “si te me fugas”, “no se me ducha”?).

Aparte de amar la profesión, que aprendan a escribir bien; es un derecho de las personas a las que atendemos que sepamos escribir con una buena calidad técnica sobre ellas, y hay que demostrar a las “malas lenguas” que un educador es un buen técnico y hace uso de un lenguaje propio.

Jordi Usurriaga

Siempre he defendido que tan importante es tener la formación profesional adecuada como el carné de conducir, ya que en una primera selección de currículos este puede ser un factor determinante, entre otras cosas para poder acompañar a los usuarios.

Leer y leer mucho y sobre muchas cosas. La importancia de ir formándose a lo largo de la vida es imprescindible y pienso, además, que es una responsabilidad. Leer filosofía, psicología, sociología, pedagogía. Y todo lo que se crea que puede ser enriquecedor. Y hacer que la acción social sea lo más efectiva posible. Y, evidentemente, para poder hablar de tú a tú y con conocimientos con otros profesionales de la acción social. También es importante escribir sobre la intervención socioeducativa y sobre nuestra profesión. Y,

por último, y no por ello menos importante, pedir a las entidades contratantes tener supervisión de casos y de equipo, como una forma de prevenir el agotamiento profesional.

Me gustaría terminar con unas palabras de Carl Jung, que para nuestro trabajo son esenciales: “Conozca todas las teorías. Domine todas las técnicas, pero cuando toque un alma humana sea sólo otra alma humana”

Me gustaría terminar con unas palabras de Carl Jung, que para nuestro trabajo son esenciales: “Conozca todas las teorías. Domine todas las técnicas, pero cuando toque un alma humana sea sólo otra alma humana”.

También quiero dar las gracias por darme la posibilidad de que con este escrito pueda recordar y honrar a quienes he considerado maestros y amigos

Jesús Vilar Martín
Profesor titular
Facultad de Educación Social y Trabajo Social Pere Tarrés
Universidad Ramon Llull
jvilar@peretarres.org

1 Para más información: <https://ceesc.cat/2014-11-03-13-05-23/noticias-blog/592-convenio-social-doc>
